

## POPOL VUH. ACTUALIZACIÓN DE NUESTROS CONOCIMIENTOS\*

*Maricela Ayala*

¿Su nombre? Quién lo sabe. A nadie se le ocurrió dárselo. Lo realmente importante era su misión; conservar la memoria del pasado.

El llamado “Libro del Consejo” es, en realidad, un documento cuyo nombre popular es el de *Popol Vuh*. El título está en quiché, una de las veintiocho o treinta y cinco lenguas que, de acuerdo a la opinión de los lingüistas modernos, conformaron el llamado grupo “maya”, nombre con el cual se conoce a todos los habitantes de la zona cultural que comprende, desde la época prehispánica hasta la moderna, los actuales estados de Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, en la República Mexicana, y los países de Belice, Guatemala y Honduras, estos últimos en lo que ahora denominamos Centroamérica.

El documento fue escrito con caracteres latinos, es decir, con el alfabeto que nosotros usamos, pero no se sabe cuándo ni por quién, aunque se han propuesto algunas ideas al respecto.

Fue uno de los tantos libros que los indígenas habitantes del continente americano escribieron para tratar de preservar su historia, religión, geografía, sistema político, es decir, su cultura.

Como tantos otros, permaneció protegido primero por sus autores y, después, por sus guardianes, miembros todos ellos del mismo grupo clánico y social que lo escribió con la idea de conservar aquellos elementos que les dieron, y les siguen dando; cohesión como etnia a pesar de los cambios acaecidos a lo largo de su historia.

Su nombre no es el original ya que los libros precolombinos no tenían título. Eran documentos con función disímbola pues algunos estaban destinados a conservar los registros dinásticos, en otros se marcaban los límites geográficos de la población, la temporalidad de los eventos astronómicos, o bien, las oraciones propias a cada ri-

\* Esta Introducción fue escrita valiéndome para ello de las versiones del Popol Vuh que existen en la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Distintos investigadores me fueron proporcionando los datos, a ellos mi agradecimiento.

tual establecido para las diferentes situaciones humanas, divididas éstas de acuerdo a la clase social. Algunas eran comunes al grupo; como el nacimiento, casamiento, enfermedades y muerte. Otras estaban destinadas a los grupos que constituían la sociedad: agricultores, artesanos, comerciantes, guerreros y dignatarios.

Era el sacerdote el individuo capacitado para conocer y escribir la historia del grupo. Como tal, era profeta y autor. Su historia, como la de todos los grupos humanos, era la de los autores de la misma: los gobernantes.

Sólo así se explica el nombre con que ha sido titulado: *Popol Vuh*, formado por *popol*: “cabildo, consejo, autoridades” y *vuh*: “libro, papel”. Es el *Libro del Consejo* entendido como el *Libro de los de la estera* [*pop/poop*> “trono”, “estera”] “los del trono”, es decir, el grupo social privilegiado dirigido por el *Ah poop*, el “Señor de la estera”.

Los mayistas norteamericanos actuales han visto al *Popol Vuh* como la *Biblia maya*<sup>1</sup> y, como tal, han buscado y “encontrado” evidencias de su texto en: cerámica, monumentos y objetos procedentes todos ellos del periodo Clásico (400 d.C. - 900 d.C.), la mayor parte de procedencia arqueológica desconocida y escritos con jeroglíficos mayas, sin detenerse a analizar ni la fecha en que pudo haber sido escrito el *Popol Vuh*, así como tampoco el hecho de que en él aparecen ya influencias externas al grupo maya y que constan en su redacción.

La publicidad del *Popol Vuh* ha sido tal que Guatemala lo ha adoptado como “El libro del pueblo”. Así como el Quetzal, el Himno patrio, o las Mistas, el *Popol Vuh* está considerado emblema nacional y por lo tanto no se puede tocar.

Considerando el mensaje gubernamental que expresa el *Popol Vuh* resulta lógico que los dirigentes guatemaltecos traten de conservarlo como paradigma.

Pero el *Popol Vuh* ha sido tocado. El investigador René Acuña (1979) ha puesto en tela de juicio la autenticidad de dicho documento como un texto de esencia maya. Su crítica intenta mostrar que el texto no es totalmente quiché, como se había pretendido, y que en él ya existen elementos “occidentales” tomados de la *Theologia Indorum* del padre Vico.

El hallazgo reciente de nuevas fuentes indígenas semejantes (*Titulo de Totonicapán*, *Titulo de Yax*), parecen haber venido a probar la crí-

tica de Acuña, sin embargo los estudiosos de tales documentos, y muy especialmente los del *Popol Vuh*, no han dado muestras de haberse percatado de las objeciones de Acuña, ni de otros aspectos relevantes en la historia contada en el documento y que, por un lado, contradicen a Acuña, y por el otro abren un campo en la investigación de las fuentes mesoamericanas que aún no ha sido tratado con el método crítico apropiado.

La primera pregunta sería cuándo y quién lo escribió. Existen varias hipótesis al respecto sin que, hasta el momento, ninguna haya sido probada.

Es obvio que fue escrito después de la conquista española ya que está en lengua quiché pero con caracteres latinos, lo que indica que procede de la zona maya. Sin embargo, surge la duda de si se trata de un texto que copia textualmente las ideas del Clásico Maya (400-900 d.C.), como han propuesto algunos estudiosos, especialmente los epigrafistas norteamericanos, o si bien corresponde a ideas posteriores a la ruptura del Clásico Maya, en cuyo caso es probable que incluya en su texto ideas provenientes de otros grupos mesoamericanos, mismas que pueden ser localizadas en documentos también tardíos.

Dependiendo de las respuestas a estas dudas surgirán otras preguntas, y dudas mayores.

El *Popol Vuh* es un libro que ha sido dividido arbitrariamente en dos partes: la mítica y la histórica.

La primera parte refiere cómo los dioses creadores, que pueden ser varios o bien una pareja con distintos nombres y títulos, se avocan a la necesidad de formar el Cosmos y, lo más importante, a unos seres que fueran capaces de sostenerlos y nutrirlos.

Ellos son los encargados de crear al hombre cuya función será la de venerar, adorar y proveer el sustento para que los dioses sigan “vivos”. Los dioses, a su vez, y gracias al sustento proporcionado por los hombres, se van a encargar de proveer el sustento para que los hombres sigan “vivos”.

La primera parte de esta historia nos refiere cómo los dioses Tepeu y Gucumatz conciben la necesidad de ordenar el Cosmos antes del surgimiento y creación del hombre, para lo cual llevan a cabo la separación del plano terrestre del inframundo (el de las aguas, lo que parece ser un concepto mesoamericano).

Después vienen los varios intentos de creación de aquellos seres necesarios para sustentar a los dioses hasta lograr el objetivo propuesto. Así tenemos primero la creación de los animales, que por no saber repetir el nombre de sus creadores fueron condenados. Entonces se da la creación de los hombres hechos de tierra, mismos que por no tener entendimiento fueron destruidos (aquí la historia bíblica se sentiría muy mal), siguen los hombres de madera, quienes también deben ser destruidos por no recordar a sus creadores y sucumben por una gran inundación, hecho mítico que se encuentra en todas las culturas y que no debe ser extraño puesto que todos los grupos humanos han establecido sus primeros asentamientos en las márgenes de los ríos (capítulo 3).

Un dato relevante en los mitos mesoamericanos, y aquí el *Popol Vuh* comparte ese hecho, es la mención a que todo esto sucedía entre penumbras, pues todavía no nacía el Sol.

En esta parte tenemos una ruptura en el texto pues se van a contar las hazañas de los hermanos (capítulos 5 al 10), sin que aún se haya relatado su origen.

Son los famosos *twins*, en inglés, lo que ha dado origen a confusiones pues se ha traducido como gemelos (idénticos), lo que parece no ser exacto, sino que deben ser hermanos de un mismo parto más no idénticos, correspondiendo más al término “cuate”, del náhuatl *coatl* “serpiente”. Hermanos de un mismo parto, más no idénticos.

Es en el capítulo 11 donde comienza a hablarse de su origen, quienes fueron sus padres y cómo éstos, por estar jugando a la pelota, molestaron a los seres del mundo inferior, motivo por el cual tuvieron que probar su derecho a habitar sobre el mundo terrestre, para lo cual tienen que bajar al inframundo y jugar contra los habitantes de esa región. Pero ellos fracasan en su misión y por lo tanto son sacrificados “en el juego de pelota” del Xibalbá (el inframundo).

Hasta aquí el mundo inferior parece dominar al superior, puesto que los hermanos han sido derrotados, pero el cráneo de uno de ellos (transformado en fruto de un árbol) logra transmitir su linaje a la hija de uno de los señores del inframundo.

Se trata nuevamente de una metáfora en la cual se implica que los futuros actores del drama cotidiano, el diario devenir del eterno retorno del día y la noche, deben conjugar en sus orígenes a los per-

sonajes de ambos planos, los que existen en ese momento; el superior y el inferior.

Esta parte de la historia no fue señalada por Acuña como una de las que comparten asociación con la historia bíblica (¿o universal?), ya que se trata de la virgen que, por su curiosidad, es preñada sin intervención humana y arrojada de su lugar de origen (capítulos 13 y 14).

De su destierro nace la sustitución del sacrificio humano por el de sustancias olorosas, como la resina de los árboles (*Pom*), elemento que debemos considerar tardío, ya que durante el Clásico los sacrificios eran humanos.

El nacimiento de los “cuates” presenta elementos míticos no sólo mayas, sino también de otras áreas mesoamericanas y aún más distantes, tanto en lo geográfico como en lo temporal.

La madre es una virgen que queda preñada por influencias externas y, después del parto, los hijos se ven expuestos a agentes diversos para exterminarlos (espinas y hormigas que también aparecen en el mito mexicano) logrando sobrevivir gracias a su gran poder que ya empieza a manifestarse.

Los hermanos sobreviven a todo ello y logran, además, vencer a sus hermanos mayores (mito universal), después de lo cual prueban su capacidad para vencer a los agentes naturales contrarios a la agricultura para, finalmente, enfrentar su destino ante los seres del inframundo en el juego de pelota.

Ellos logran salir vencedores en las distintas pruebas, pero aceptan ser muertos en un sacrificio especial que, ahora, los asocia al maíz.

Sus cuerpos tienen que ser molidos y tirados en una fuente (mito totonaco), de donde resurgirán como seres mágicos con capacidad necesaria para derrotar a los seres del inframundo, características mágicas que se asemejan a las de los huastecos (grupo maya) en el mito mexicano del origen del pulque.

Es después de este renacimiento que adquieren la capacidad sobrenatural necesaria para poder aniquilar a los seres del inframundo, y es así como logran vencerlos, revivir a sus padres y convertirse en los seres celestes (Sol y Venus) que van a permitir el nacimiento del ser humano, es decir, el hombre de maíz.

No es sino hasta que surge el Sol, cuando nace la luz y comienza el tiempo, que nace el hombre y comienza la historia.

La segunda parte nos refiere ya la historia de los grupos quichés y arranca, como cualquier otra, con sus mitos de origen.

Se trata de la “historia sagrada” (como la define Eliade) del grupo autor del documento. En ella nos relatan sus orígenes, su travesía desde un sitio mítico (¿Tulán?), y el camino que tienen que seguir guiados por cuatro héroes: Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam, quienes, a su vez, son portadores de los dioses y transmisores de sus mensajes.

Los dioses se valen de los dirigentes no sólo para indicar las acciones a efectuar para que el grupo sobreviva, sino también para señalar el camino a seguir. Son, además, los transmisores de una serie de conocimientos culturales como el descubrimiento del fuego.

Resulta de interés el hecho de que los seres humanos, los hombres de maíz ya creados, descubren cómo manejar el fuego cuando nace el Sol (capítulo VI), hecho que sucedió en la llamada Tulán-Zuiva, y es a través de este conocimiento que logran subyugar a las otras tribus, con excepción de los cakchiqueles ya que ellos lo roban y quedan exentos de rendir tributo a los quichés.

El texto histórico resulta mucho más complejo de lo que aparece a simple vista, en él se habla superficialmente del *Pixom cacal*, “bulto sagrado”, el cual les es entregado la primera vez por Balam Quitzé, a su muerte; pero la segunda generación tiene que ir a buscarlo a Tulán-Zuiva, donde les es proporcionado por Nacxit.

Tulán-Zuiva ha tratado de identificarse con Tula sin que haya podido probarse arqueológicamente (Brasseur fue el primero que trató de homologar el *Popol Vuh* con el *Teo-Amoxtli* de los toltecas), y Nacxit ha sido propuesto, por los traductores del texto, que pudo ser Topiltzin Acxitzil Quetzalcóatl (Recinos, 1964: p. 177, n. 9; Tedlock, 1985: p. 351).

Esta referencia al origen sagrado del grupo y a la necesidad de retornar al sitio primigenio para recibir las insignias del poder, el *Pixom Cacal*, el “envoltorio de grandeza”, de manos del propio Nacxit, es un concepto que compartieron los grupos precolombinos y que continúa vigente en varios mercados actuales sin que, a la fecha, se conozca su origen y verdadero significado.

Hay textos semejantes de las diversas etnias, en ellos cada grupo cuenta su historia y sólo el análisis comparado nos permitirá, algún día, tener un conocimiento más preciso de los acontecimientos reales.

Lo que continúa es la historia real, la historia de un pueblo que, desde el principio, trató de probar (infructuosamente) sus derechos, pero todavía teñida de “historia sagrada”, y por eso incomprensible ante nuestros ojos.

A la parte histórica se le ha prestado menos atención que a la mítica, siendo quizá la más fiel y con menos influencias exteriores, tanto mesoamericanas como europeas. Su importancia radica en que es una fuente de primera mano para entender el sistema social y político no sólo de los quichés, sino de los mayas en general.

Vayan como referencia los siguientes datos. El título que llevan los gobernantes del grupo quiché es *Ah pop* y *Ahau*, “señor de la estera” y “señor”, respectivamente. Gracias a esta información fue posible leer los jeroglíficos correspondientes en los monumentos mayas del Clásico. También se encuentra la siguiente información casi al final del capítulo 34, donde se puede leer: “Someteréis a todas las tribus; humillaréis su sangre, su savia...” (p. 132). Ya al hablar del origen de los hermanos habíamos visto que su padre se convirtió en árbol, aquí nuevamente encontramos la relación entre sangre y savia, por las inscripciones jeroglíficas sabemos que los gobernantes se autorrepresentaban, en ocasiones, con el traje del árbol, y que uno de los títulos que usan es el de *ma te tun*, “gran árbol de piedra”, que es también el nombre de las estelas.<sup>2</sup> Como éstas hay más referencias; algunas ya reconocidas, otras permanecen esperando y otras más fueron redescubiertas, debemos suponer que por ignorancia, sólo hasta hace poco tiempo, pero de ellas hablaremos en la siguiente parte, en la historia del *Popol Vuh*.

## HISTORIA DEL MANUSCRITO

Debemos el hallazgo del manuscrito a fray Francisco Ximénez, dominico de origen español que nació en Écija, Andalucía, el 23 de noviembre de 1668. Llegó a Guatemala para continuar y terminar sus estudios, como dominico, en Ciudad Real de Chiapa. En 1691 fue enviado a Santo Tomás Chuilá, el actual Chichicastenango como cura párroco, donde logró, tiempo después, que los habitantes le prestaran un documento escrito con caracteres latinos y en lengua indígena que guardaban celosamente.<sup>3</sup>

Se desconoce el nombre del autor del documento, lo que resulta lógico si consideramos la posición de los frailes y españoles ante esta clase de libros, aunque se han propuesto varios atendiendo a los datos presentes en el mismo.

Es muy posible que el original de la primera parte (la mítica) fuera un documento de origen precolombino, un códice, y por lo tanto no tuviera autor, pero se desprende del texto que conocemos que "... existía antiguamente un libro llamado *Popol Vuh* en donde se refería claramente el origen del mundo y la raza aborigen..." (Re-cinos, 1964:10) o, como traduce Burgess: "El mismo *Popol Wuj* asegura que existía un libro original, pero que al tiempo de escribir la presente obra su vista está oculta" (Burgess: 1955: v).

El padre Ximénez transcribió íntegro el documento en lengua quiché y lo tradujo al español entre 1701 y 1703 y le adjudicó el título de: *Empiezan las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala, traducido de la lengua quiché en la castellana para más comodidad de los Ministros del Sto. Evangelio, por el R.P.F. Francisco Ximénez, Cura doctrinero por el Real Patronato del Pueblo de Sto. Tomás Chullá*. La copia se encuentra actualmente en la Biblioteca Newberry de Chicago.

La primera traducción era difícil de entender, como explica el mismo Ximénez, por lo que fue necesario escribir una segunda, misma que está incluida en el primer volumen de su *Historia General de la Provincia de Chiapa y Guatemala*, y que fue terminada antes de 1721, permaneciendo inédita en posesión de la orden dominica hasta la independencia guatemalteca, cuando fueron cerrados los monasterios (1830), fecha en que fue adquirida por la Universidad de San Carlos en Guatemala.

La segunda traducción de Ximénez fue localizada y empleada por Ramón de Ordóñez y Aguiar, quien la utilizó para escribir su *Historia de las cosas del cielo y de la tierra según la gentilidad* (Monterde, 1984:vi), manuscrito del cual el abad francés Charles Etienne Brasseur de Bourbourg localizó parte en México (Barberena, 1923:8). Ambos documentos fueron citados por Brasseur en una de sus cartas al duque de Valmy, mismas que fueron publicadas en México en 1850.<sup>4</sup>

En 1854 Karl Scherzer, médico austriaco, arribó a Guatemala. Él había leído las cartas, ya publicadas de Brasseur, y tuvo la oportu-

nidad de localizar el manuscrito del padre Ximénez del cual hizo una copia. Pocos meses después Brasseur de Bourbourg tuvo la misma oportunidad.

En 1857 Scherzer publicó la traducción de Ximénez al español con el título: *Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala: traducidas de la lengua quiché al castellano por F. Ximénez*, bajo el patrocinio de “la Imperial Academia de Ciencias” de los Habsburgo de Viena.

Brasseur arribó a Guatemala el 10. de febrero de 1855. Dos meses después fue nombrado cura de Rabinal, en dónde se dedicó a aprender quiché, la lengua de los habitantes del poblado.

El manuscrito de Ximénez, entre otros, lo obtuvo Brasseur (según afirma él mismo) de manos de un tal Ignacio Coloché, en Rabinal, y lo llevó consigo a París (Burgess, 1955:vii).

Brasseur copió el documento quiché y, con algunos cambios, lo tradujo al francés y publicó ambas versiones en París (1861), dándole el nombre con el que se conoce popularmente: *Popol Vuh. Le Livre Sacré et les mythes de l'antiquité américaine*.

Al morir Brasseur, en Niza el 8 de enero de 1874, su colección de documentos se dispersó y el manuscrito, junto con otros, fue adquirido por Edward E. Ayer, quedando finalmente en posesión de la Biblioteca Newberry de Chicago en donde se conserva, y es el que han empleado Recinos (1952), Burgess y Xec (1955), Estrada Monroy (ed. facsimilar, 1973) y Tedlock (1985) para sus traducciones y reproducción (en los casos específicos) del documento.

Antes de 1875, Gavarrete<sup>5</sup> se abocó a paleografiar el manuscrito de Ximénez y tradujo la versión francesa (de Brasseur) al español, publicándose esta nueva versión entre 1894 y 1896 en *El Educacionista*, órgano de la Academia de Maestros de Guatemala, la que también fue reproducida en la revista *Centro América*, de la Oficina Internacional Centroamericana (1919) (Arriola, 1972:25).

Posteriormente se hizo una edición salvadoreña (1905) por la *Biblioteca Centroamericana*, con notas y comentarios de Santiago I. Barberena, quien fue el editor de esa versión, junto con una introducción propia y que comprende una historia muy completa del documento hasta ese momento. Esta edición, de la cual quedaba un “único ejemplar” en posesión de Ricardo Mimenza Castillo, fue reeditada en Yucatán (1923) y posteriormente en San Salvador (1926).

La traducción de Brasseur al francés fue la que utilizaron J. Antonio Villacorta y Flavio Rodas para su edición del mismo (1927), versión en la cual introdujeron algunos cambios y que ha sido criticada sobre todo por las traducciones de los nombres propios de dioses y jefes (Burgess, 1955:vii) (Tedlock, 1985:28).

En 1925 se publicó la traducción directa del manuscrito original al francés de Georges Raynaud, quien se apoyó en los trabajos de Ximénez y Brasseur. Raynaud, estudioso de las religiones y manuscritos indígenas americanos, trabajó el documento con más rigor y corrigió varios de los errores cometidos por sus predecesores. Dos años más tarde se publicó dicha traducción al español con el título de *Los dioses, los héroes y los hombres de Guatemala antigua o Libro del Consejo*.

A principios de siglo salió una traducción más del manuscrito que fue publicada en Alemania, su autor fue Noah E. Pohorilles quien se valió de la versión francesa de Brasseur aunque dice que la tradujo del quiché; ésta apareció en Leipzig (1913). La segunda versión alemana es la de L. Schultze-Jena (de 1944) quién tuvo la oportunidad de tener a su alcance una copia fotográfica del manuscrito de Ximénez.<sup>6</sup>

En enero de 1946 los señores Burgess localizaron (gracias a la información de una enciclopedia alemana), el manuscrito del padre Ximénez en la Newberry Library de Chicago, catalogado bajo el título de *Arte de las tres lenguas...* del mismo Ximénez (Burgess, 1955:xi).

Los autores de la traducción, la doctora Burgess (que convivió con los quichés durante cuarenta años) y Patricio Xec, trabajaron juntos durante más de veinte años para traducir el “Nuevo Testamento” al español, después prosiguieron su trabajo con el “Antiguo Testamento”.

En 1955 (nueve años después de estar trabajando en el tema), aparece una versión del *Popol Wuj* que incluye tanto el texto quiché como su traducción directa al español. Los autores, la doctora Burgess y Patricio Xec, consideraron que su publicación podría traer a los quichés, “...alguna luz para el entendimiento de su libro sagrado...” (Burgess y Xec, 1955:iii). El lingüista norteamericano Terrence Kaufman considera dicha traducción como la más fidedigna.

En la “Introducción” Pablo Burgess señala que la obra, en su principio, “declara... que se está escribiendo dentro del Cristianismo...” y al final que: “Pedro de Robles es el ajaw” [de los K’alel]

(Burgess y Xec, 1955: p. v, p. 296 y p. 298), pero no se tienen datos históricos ni acerca del grupo ni del gobernante mencionados.

Adrián Recinos, por su parte, emprendió desde 1941 la tarea de “trasladar las historias de los indios de su país al idioma castellano” (Recinos, 1964:14), valiéndose para ello del manuscrito que se encuentra en la Newberry Library. La primera edición de esta obra apareció en México en 1947 y está considerada como una de las versiones más exactas.

Recinos en su “Introducción” (1964:11), y apoyándose en el documento, señala que éste debió redactarse alrededor de 1544. Para ello se basa en los nombres de los gobernantes citados al final del documento, don Juan de Rojas y don Juan Cortés [decimocuarta generación de reyes] y que fueron engendrados por Te-cum y Te-pepepul, nietos de aquéllos a quienes Pedro de Alvarado quemó frente a Utatlán en 1524. Las firmas de los últimos señores quichés aparecen también en el *Título de los Señores de Totonicapán*, que se “...terminó de redactar alrededor de 1544” (Recinos, 1964:12).

En 1971 la Universidad de Tulane publicó la traducción “versificada” de Munro Edmonson.

Una edición facsimilar de la obra de Ximénez fue publicada, en 1973, en Guatemala. La paleografía “parcialmente modernizada” y las notas se deben a Agustín Estrada Monroy. Su objetivo fue “...fijar el texto castellano del *Popol Vuh*, modernizando parcialmente su ortografía para tornar el documento incomprendible... en fuente de aguas cristalinas”. Lo verdaderamente valioso de esta edición es la reproducción facsimilar del documento.

La última traducción del Popol Vuh ha sido del quiché al inglés. *POPOL VUH. The definitive edition of the mayan book of the dawn of life and the glories of gods and Kings* (Tedlock, 1985). Si los autores del documento y Ximénez, su descubridor, hubieran tenido ese concepto de publicidad hubieran ganado mucho dinero.

De esta traducción quiero señalar algunos puntos que resultan extraños. Al finalizar la primera parte se mencionó la necesidad de conocer los trabajos anteriores que se han realizado sobre el tema a estudiar, en este caso el *Popol Vuh*. La versión que van ustedes a leer, la de Raynaud, como ha sido mencionado, fue realizada en 1923, y en 1925 se tradujo al español y se publicó por primera vez.

Su autor señaló, en esa época, dos características del texto maya que, a la fecha, han resultado sumamente valiosas para la traducción de los textos jeroglíficos.

La primera es, según la describe el propio Raynaud:

El libro del consejo, que contiene pasajes evidentemente antiguos y presenta numerosos vestigios de antiguas poesías salmodiadas o cantadas (a veces con bailables) denota, como tantos otros documentos de la América Media, un empleo muy frecuente (llevado al abuso en algunos otros textos) del *paralelismo* (balance) [*couplets*]<sup>7</sup> no sólo de las ideas y de las frases..., sino también de los nombres propios (dioses, héroes, jefes, etcétera, lugares legendarios), *acoplados cada uno a otro nombre propio*, muy a menudo de una perfecta inutilidad, de sentido igual o casi igual.

Esta característica señalada por Raynaud (en 1925) es la que Edmonson, primero (1971), y Tedlock, posteriormente (1985), se atribuyen como hallazgo y que resultó de gran interés porque así están escritos los textos jeroglíficos de la época prehispánica y que ha sido de lo más valiosa para poder entender los textos mayas.

Otra característica de la forma de escribir de los mayas, y que se encuentra tanto en el *Popol Vuh* como en otros documentos coloniales (*Papeles de Pax Bolon*) y en los textos jeroglíficos, es el uso de una fórmula gramatical que emplea al inicio una frase temporal, que por lo regular es una fecha o una sustitución que equivaldría a nuestro "y entonces [es]", razón por la cual fue suprimida en las distintas traducciones de los diferentes documentos, pero que ahora sabemos era la forma normal de escribir.

Si quedaba alguna duda respecto a que el autor, o autores, del *Popol Vuh* fueron mayas cultos que sabían del estilo propio de redactar un documento, o leerlo, los dos argumentos citados prueban, sin duda, su origen nativo.

Existen muchas versiones del *Popol Vuh*, pero de ellas solamente cinco son traducciones del original. Ello no significa que las otras versiones sean malas, todas aportan algo, por eso los invitamos a leer y a comparar cada una de ellas y a descubrir lo nuevo.

El *Popol Vuh* continúa siendo un libro cuya riqueza aún no se ha terminado de explotar. Ojalá y alguno de ustedes, lectores, al en-

trar a este mundo apasionante del pasado precolombino sienta la inquietud para proseguir abriendo ese camino que apenas se ha empezado a cimentar.

## NOTAS

<sup>1</sup> Parece que el primero que comparó al *Popol Vuh* con los libros sagrados de otras culturas, y a los cuales denomina Biblias, fue Mimenza Castillo en 1923 (Barberena, 1923:69). Según consta en esta edición, “El ‘Popol-Vuh’,... ha sido llamado la BIBLIA DE AMÉRICA...” (Barberena, 1923:70). El propósito de Mimenza era presentar la supremacía de la “Raza Roja” sobre las otras, para lo cual apoyó su interpretación en la existencia (?) de la Atlántida, continente del cual dedujo que sus supervivientes fueron los mayas.

El concepto es interesante. En 1923 se les asigna a los mayas un origen Atlántida, quizá fue el mismo Brasseur de Bourbourg, con su “Introducción” al *Códice Tro-Cortesiano* (París, 1869), quien inspiró tales ideas (Alberto Ruz, 1964, comentario personal) y a partir de la década de los 60 se les empieza a adjudicar un origen extraterrestre (Lápida del Sarcófago de Palenque). Ninguna versión es correcta. Los mayas, al igual que los otros grupos americanos, provienen del continente asiático y fueron uno de los pocos grupos humanos, en la historia del hombre, que lograron, entre otras cosas y por su propio esfuerzo, desarrollar una escritura propia.

<sup>2</sup> *Estelas*: monolitos esculpidos en uno, dos o los cuatro lados y que representan, siempre en el frente, la figura del gobernante.

<sup>3</sup> Según explica Barberena también se le llama *Manuscrito de Chichicastenango* citado en el *Isagoge*, libro primero, capítulo VIII. Así está citado por Recinos.

<sup>4</sup> “En cuanto al manuscrito del Padre Ximénez fui el primero que lo hizo conocer al mundo científico en una de mis *Cuatro Cartas...*” publicadas en México, 1851, en francés y español (Arriola, 1972:37).

<sup>5</sup> Barberena (1923:8) señala que el nombre del citado traductor es Justo Gavarrete; Abreu (1980:11) dice que es Francisco Gavarrete y, según Monterde, (1984:vii) es Juan Gavarrete. En la edición del *Popol Vuh* de 1972 (p. 21), se menciona que el *Memorial*

de Tecpan-Atitlán, manuscrito proveniente del Antiguo Convento de franciscanos, en Guatemala, le fue proporcionado por don Juan Gavarrete, “a la sazón notario de la Curia Eclesiástica” (Arriola, 1972:21).

- <sup>6</sup> A pesar de la información de Recinos (1964:13), no se han logrado encontrar evidencias sobre las dos traducciones alemanas citadas por el autor.
- <sup>7</sup> Los investigadores norteamericanos actuales, apoyados en los traductores modernos del *Popol Vuh*, Edmonson y Tedlock, le han llamado *Couplets* a los textos jeroglíficos que repiten el texto. (Monterde, 1984: viii-ix, los subrayados son míos).

## BIBLIOGRAFIA

Abreu Gómez, Ermilo.

1944 *El Popol Vuh*. Biblioteca Enciclopédica Popular, No. 34, México.

1950 *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*. Advertencia y selección. Biblioteca de Cultura Popular, vol. 5, 139 p. Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala.

1980 *Popol Vuh. Las antiguas leyendas del Quiché*. Versión y prólogo, 5a. ed. Ediciones Oasis, S.A. (Apoyado en la opinión de Ximénez cambia el orden del texto original).

Acuña, René.

1979 “La Theologia Indorum y el Popol Vuh”, en *Historia Literaria*, trabajo presentado al I Congreso del Popol Vuh, Santa Cruz de Quiché, Guatemala. (Propone que el texto no es originalmente nativo).

Arriola, Jorge Luis (editor).

véase *Popol Vuh*, 1972. (Reproduce la edición de Brasseur e incluye una magnífica biografía sobre Ch. E. Brasseur de Bourboug).

Asturias, Miguel Angel y J. Manuel González de Mendoza (traductores al español).

1927 *Los dioses, los héroes y los hombres de Guatemala antigua, o el Libro del Consejo*. Trad. al español de la obra de Raynaud. París. 2a. ed. Tipografía Nacional Guatemala.

Barberena, Santiago I. (estudio preliminar).

véase *El Popol-Vuh o libro sagrado de los antiguos votanides*, 1923.

(El introductor del libro señala que la palabra quiché *popol*, “nacional” parece derivarse del latín *populus*, y la palabra *vuh*, proviene del alemán *vuj*. El propósito de los editores es demostrar que “la raza roja es heredera de los atlántides”).

Baudizzone, Luis M.

1944 *Popol Vuh o Libro del Consejo*. Versión al español de la edición de Georges Raynaud. Buenos Aires, Argentina.

Brasseur de Bourbourg, Charles Ettienne.

véase *Popol Vuh: Le livre sacré et les mythes de l'antiquité américaine*. 1861.

Burgess, Dora M. de, y Patricio Xec.

véase *Popol Wuj*. 1955. Quetzaltenango, El Noticiero Evangélico. (Incluye el texto quiché de Ximénez, y su versión al español. Algunos estudiosos la consideran la mejor traducción que existe).

Campbell, Lyle.

1983 “Préstamos lingüísticos en el Popol Vuh”, en *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh*: 81-86, editado por Robert M. Carmack y Francisco Morales Santos. Guatemala, Piedra Santa.

Carmack, Robert M. y Francisco Morales Santos.

1983 *Nuevas perspectivas sobre el Popol Vuh*. Guatemala, Piedra Santa.

Chávez, Adrián I.

1979 *Pop Wuj*. México, Ediciones de la Casa Chata.

Edmonson, Munro.

- 1971 *The Book of Counsel: The Popol Vuh of the Quiche Maya of Guatemala*. Middle American Research Institute, Publication 35. New Orleans, Tulane University. (Traducción al inglés en forma versificada por lo que se critica seriamente).

El libro del Consejo.

- 1939-84 Traducción y notas: Georges Raynaud, J. M. González de Mendoza y Miguel Angel Asturias. Prólogo Francisco Monterde. Biblioteca del Estudiante Universitario., 1. Coordinación de Humanidades, México, UNAM.

El Popol Vuh.

- 1905 *o Libro Sagrado de los Antiguos Votanides*. Traducción de Ch. E. Brasseur de Bourbourg, estudio preliminar de Santiago I. Barberena. Tipografía "La Unión", Dutriz Hermanos, San Salvador, El Salvador.

- 1923 *o Libro Sagrado de los Antiguos Votanides. Documento de capital importancia para el estudio de la historia precolombina del sureste de México y Centro América. Tomo I*. (Tomado de la edición Centro Americana de 1905). Reproducción del Departamento Cultural de la Liga Central de Resistencia del Gran Partido Socialista del Sureste de México. Mérida, Yucatán, Talleres "Pluma y Lápiz".

Harrington, John P.

- 1922 "Popol wuh". Transcripción e interpretación oral del texto quiché por Cipriano Alvarado. Manuscrito (1922) en la colección Harrington, National Anthropological Archives, Smithsonian Institution, Washington, D. C.

Monterde, Francisco.

- 1984 véase *El libro del Consejo...*

*Popol Vuh*.

- 1861 *Le Livre Sacre et les Mythes de L'Antiquité Américaine. Avec les Livres Héroiques et Historiques des Quichés*. Co-

llection de Documentes dans les Langues Indigenes de l'Amerique Ancienne, I. Traducción del quiché al francés y notas por el abad Brasseur de Bourbourg. Aug. Durand, Ed., París (impresa en Bruselas).

1861 Arthus Bertrand, Ed., París (impresa en Londres).

1972 *El Libro Sagrado y los mitos de la antigüedad americana*. Según el texto francés del abad Charles Ettienne Brasseur de Bourbourg. Versión y Prólogo de Jorge Luis Arriola. Editorial Universitaria, Guatemala, C.A.

*Popol Vuh.*

1947 *Popol Vuh: Las antiguas historias del Quiché*. Traducido del texto original con introducción y notas por Adrián Recinos. México. Fondo de Cultura Económica. (Traducción al español de la copia de Ximénez. Recinos es también el autor, entre otros documentos, de la traducción de los *Anales de los Cakchiqueles*).

1960-64 Colección Popular, F.C.E.

*Popul Vuh.*

1972 *El libro Sagrado y los mitos de la antigüedad americana*. Según el texto francés del abate Charles Ettienne Brasseur de Bourbourg. Versión y prólogo de Jorge Luis Arriola. Editorial Universitaria, Guatemala, C.A.

*Popol Vuh.*

1980 *Popol Vuh. Las antiguas leyendas del Quiché*. Versión y prólogo de Ermilo Abreu, 5a. ed. Ediciones Oasis, S.A.

*Popol Wuj.*

1955 Texto del P. Ximénez, traducido por Dora M. de Burgess y Patricio Xec. Quetzaltenango, El Noticiero Evangélico.

Raynaud, Georges.

1925 véase *El Libro del Consejo*.

- Raynaud, Georges, J. M. González de Mendoza y M. A. Asturias.  
1939 *El libro del Consejo*. Edición de la UNAM. (Traducción de la copia de Ximénez al francés, por Raynaud, y al español por Mendoza y Asturias. Raynaud es el primero en señalar que el texto está escrito en *couplets*).
- Recinos, Adrián.  
véase 1947-1964 *Popol Vuh. Las Antiguas Historias*.
- Recinos, Adrián, Delia Goetz y Sylvanus G. Morley.  
1950 *Popol Vuh. The Sacred Book of the Ancient Quiché Maya*. Normán, University of Oklahoma Press.
- Scherzer, Karl.  
1856 *Mitteilungen uber die handschriftlichen werke des padre Francisco Ximenez in der Universitaets Bibliothek zu Guatemala*. Viena.  
  
1857 *Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala, traducidas de la lengua quiché por Francisco Ximénez*. Anotaciones de Carlos Scherzer, Editado por Libros de la Real Academia de las Ciencias, Viena. (No todos lo conocen y le asignan a Brasseur la primera publicación).
- Schultze Jena, Leonhard S.  
1944 *Popol Vuh. Das heilige Buch der Quiché-Indianer von Guatemala*. Stuttgart, W. Kohlhammer.
- Tedlock, Dennis [trad.]  
1985 *Popol Vuh. The Mayan Book of the dawn of life*. Touchstone Book, Simon & Schuster Inc. (Traducción del quiché (?) al español y después al inglés. La diferencia con otras versiones es que asigna eventos astronómicos a algunos pasajes, sin que quede claro cómo lo hizo. Propone desde un principio, y erróneamente, que a los mayas les preocupaba el ciclo mesoamericano de 52 años solares).

Villacorta C., José Antonio y Flavio Rodas N.

1927 *Popol Vuh. Las Antiguas Historias del Quiché*. Guatemala.

1927 *Popol Vuh. Manuscrito de Chichicastenango*. Editado por Tipografía Sánchez & de Guise, Guatemala. (Texto indígena fonetizado por Rodas incluyendo conferencias sustentadas en 1926, por Villacorta, citado en *El Libro del Consejo*, 1984:viii).

Villacorta C., José Antonio.

1962 *Popol Vuh*. Guatemala, José de Pineda Ibarra.

Ximénez, Francisco.

s.f. *Empiezan las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala, traducido de la lengua quiché en la castellana para más comodidad de los ministros del Sto. Evangelio por el R.P.F. Francisco Ximénez cura doctrinero por el Real Patronato del pueblo de Sto. Thomas Chuilá*. (1a. traducción del quiché al español, incluye la copia del documento original).

1929-30 *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. [Popol Vuh en 1er. vol.] Biblioteca "Goatemala" de la Sociedad de Geografía e Historia. 3 vols. Guatemala, Tipografía Nacional. (Revisión de la primera traducción, es menos literal que la anterior).

1973 *Popol Vuh*. Edición facsimilar de la 1a. versión con paleografía y notas por Agustín Estrada Monroy. Guatemala, José de Pineda Ibarra.

1988 *Popol Vuh. Las Antiguas Historias del Quiché*. ASBE Editorial, México. [Edición Pirata]. ("En esta versión se ha respetado escrupulosamente la estructura original de la obra...[pero] hemos omitido aquellos elementos repetitivos...[y] algunos pasajes de importancia secundaria...: p. 8 [con lo cual se redujo a 48 páginas].